

Las Dominicales

SEMANARIO LIBREPENSADOR

Órgano de la Federación Internacional de Librepensadores en España, Portugal y América.

No mates, no hirtes, no mientas, no prevariques, honra a tu padre, en suma, cumple la ley de Dios, amándolo y sirviéndolo.—Moses.

La fuente de la vida es la ciencia. En caso de duda, el juez supremo es la conciencia.—Monte.

Conócete a ti mismo.—Sócrates.

Trabaja para extirpar el mal. Embellece la tierra cubriéndola de vegetales y animales útiles.—Zoroastro.

Todos los hombres son iguales. No hay otra diferencia entre ellos que las virtudes que poseen.—Buda.

Amaos los unos a los otros.—Sed perfectos como nuestro Padre que está en los cielos.—Jesus.

La piedad no consiste en levantar el rostro hacia Levante ó Poniente. Más docto es el que socorre a los huérfanos, a los Pobres, rescata los cautivos, observa la oración, da limosna, es paciente en la adversidad. El que es justo teme a Dios elemento y misericordioso.—Moisés.

El pascuero que labra, la mujer que arrea su casa, el maestro que enseña sus funciones, el obrero que trabaja, hacen una obra tan santa como el monje que ora y ayuna.—Lucas.

Desde la India hasta la Francia el sol no va más que una familia inmensa que debía regirse por las leyes del amor. Mervales, todos sois hermanos.—Voltaire.

Haz el bien por el bien. No empieces jamás la humanidad como un simple medio. Respétala como un fin.—Kant.

El hombre debe realizar bajo Dios la armonía de la Naturaleza y el Espíritu en forma de voluntad racional y por el puro bien.—Aristóteles.

Que la verdad ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen los templos y caigan hechos polvo los troncos, y se soterran bajo el fango los adoradores del verdadero oro si se interponen en su camino. ¡Pasa, pasa a la verdad divina!—El Espíritu de Cristo.

PRECIOS.—Madrid: Trimestre, 2 pesetas. Idem Provincias: 2,50 idem. Extranjero: Año, 12 idem. Ultramar: Año, 8 pesetas.—Número suelto corriente, 10 céntimos de peseta.—Idem idem atrasado, 25 idem.—A los vendedores, 6 reales la mano.

El pago se hará por trimestres ó años anticipados.

MADRID

Viernes 13 de Abril de 1906.

Oficinas.—Calle de San Mateo, 13, 2.
Toda la correspondencia, sea de redacción, sea de administración, se dirigirá en esta forma:
Fernando Lozano. Apartado 108.—Madrid.
La Redacción no devuelve los manuscritos, ni responde de los artículos firmados.

NÚMERO 269.

EL AÑO AMERICANO

CONGRESO INTERNACIONAL
Librepensador de Buenos Aires.
20 de Septiembre de 1906.

Secretaría: Calle de Rivadavia, núm. 1.384.
Secretario general: Sr. José C. Sota.

ADHESIONES

D. Fernando Lozano: Con todas mis energías me adhiero al Congreso librepensador que ha de celebrarse en Buenos Aires.

Odio, odio eterno a las religiones, causa de las desdichas morales y materiales que han afligido y afligen a la humanidad.

Con un ¡viva el librepensamiento! se despidió de usted su afectísimo s. s.,

DIEGO LORENTE SANRUPERTO.
Madrid, 27-3-1906.

«La Educación del Porvenir», de Madrid, se adhirió.

En comunicación muy elocuente, la Sociedad para la fundación de escuelas laicas de Madrid, titulada «La Educación del Porvenir», ha transmitido al Comité organizador de Buenos Aires su acuerdo de adhesión con el mayor entusiasmo al futuro Congreso librepensador.

El estilo valiente de la comunicación denuncia a su autor, el secretario de dicha Sociedad, D. Francisco Vivas, que fué al Congreso de Roma y fué al Congreso de París, dando pruebas de su pasión por el movimiento librepensador que agita al mundo y cuyas grandezas pudo estimar en aquellas Asambleas históricas.

En la comunicación no se olvida hacer los más fervientes votos por la paz del mundo y por la liberación de las conciencias.

Identificándose con las bases del Congreso de Librepensadores que se ha de celebrar en Buenos Aires, en el próximo mes de Septiembre, remiten su adhesión y nombran su representante al gran espíritu Director de LAS DOMINICALES, D. Fernando Lozano, de Madrid.

Seo de Urgel (Lérida), 1.º Abril 1906.

Antonio Agustí.—Jacinto Cuervo.—Serafin Sausa.—Juan Capdevila.—Juan García.—Saturini Coll.—L. Lázaro.

«Si supieran en Buenos Aires el tesoro de energías que representa esta adhesión!

La Seo de Urgel, pueblo que tiene obispado, seminario, y en cada calle un convento, está aplastado bajo el férreo poder clerical, y sólo llevando en las venas sangre de Cides, se explica que haya aiffesa media docena de valientes que diga: «¡Viva el Congreso de Buenos Aires!»

Grupo de Tudela de Duero (Valladolid).

Este grupo de amigos se apresura a enviar su adhesión al futuro Congreso de Buenos Aires gritando: «¡Viva la República argentina!»

Eustaquio García.—Damián Alvarez.—Mariano Sans, un librepensador.—Andrés Pérez. Félix Reinos.—Domingo Polente.—Hilario Hingol Tejero.—Pedro Sans.—Maximiliano Risco.—Doroote Benavente.—Emilio Carrión.—Bonifacio Torrecedilla Sánchez.

Cataluña a Buenos Aires.

Una agrupación catalana nos honra con esta oficio:

«Agrupación Librepensadora Pacifista de Lloret de Mar.

D. Fernando Lozano Montes: Honorable maestro: En su reunión celebrada en el día de hoy, la Agrupación Librepensadora Pacifista acordó por unanimidad nombrarle a usted presidente honorario.

Esperamos que nos complacerá, aceptando la distinción que le acabamos de otorgar.

Al mismo tiempo acordó adherirnos al Congreso librepensador que se celebrará en Buenos Aires en el próximo mes de Septiembre.

A su debido tiempo le mandaremos la adhesión, la cual superará a la que mandamos en los Congresos últimamente celebrados en Roma y París.

Le saludamos muy afectuosamente, reiterándole nuestro incondicional apoyo, sus afectuosos admiradores que le desean salud y República librepensadora.—El presidente, F. Ros y Gros.—El secretario, Salvador Sola.

Lloret de Mar (Gerona), 5 de Abril de 1906.

Aún más que el honor de presidir aquel grupo de excelentes luchadores, con ser tanto, nos complace la promesa de que van a excederse en la representación que enviarán a Buenos Aires.

Es preciso que en todas las poblaciones co-

mo en Lloret, donde es notorio existen poderosas fuerzas librepensadoras, lo hagan constar en el futuro Congreso, a fin de que se sepa allá el inmenso progreso cumplido, bajo este aspecto, en la vieja madre España.

Esperamos así que los mejores, los más activos, los más entusiastas de cada localidad, encabezados por pliegos con palabras sencillas de saludo a Buenos Aires y de adhesión ardiente al Congreso, llenándolos de firmas de hombres y mujeres.

Aunque no podamos publicar todas las firmas, llevaremos esos pliegos allá, y serán el presente más precioso que podremos ofrecer a los nobles, esforzados luchadores que van a reunir el espléndido Congreso bonaerense. Esas firmas serán un peso irresistible para obligar al gobierno argentino a separar la iglesia del Estado, viendo que toda la democracia de su vieja madre patria lo quiere.

Vengan, pues, pliegos y pliegos de firmas, aunque haya que llevarlos en cajones que llenen el vapor donde vayamos.

LA FIESTA DE LOS «RAMOS»

En casa de la viudita.

—Cuenta, cuenta, Lola, que estoy muy impaciente.

—Te digo, Caro, que todavía tengo el susto en el cuerpo. En estos cinco días he vivido más que en mis cuarenta años anteriores.

—Vamos, pon cuarenta y cinco.

—Los que tú quieras, porque no es esta hora de discutir, sino de relatar. Por eso he querido que vengas a almorzar conmigo. Ya he dado órdenes a los criados de que no entre aquí nadie.

—Pero, vamos, cuéntame, cuéntame esos grandes sucesos.

—De buena te libraste con tu jaqueta, no yendo el Domingo de Ramos a la catedral. Yo estaba allí dentro cuando ocurrió todo.

Primero mucha bulla, ruido confuso fuera, que se fué acercando más cada vez; luego la invasión en el templo de aquellas furias, aquellos hombres cubiertos de harapos y vomitando insultos y amenazas, de aquellas mujeres desgreñadas, lanzando alaridos y ensañando los puños, el jefe de todos delante con una fusta, dando golpes a diestro y siniestro, y gritando: «¡Fuera, fuera los mercaderes del templo!, y pronunciando los más soeces ultrajes contra nuestra sacrosanta religión.

Figúrate la confusión que se armaría allí. Todos querían huir a la vez; por todas partes se oían voces de ¡socorro, socorro!; muchas mujeres, yo entre ellas, cayeron al suelo atacadas de síncope. Yo creí que había llegado mi última hora.

—¡Pero cómo los guardias no detuvieron a aquellos foragidos!

—Sí, guardias, ¿sabes tú la gente que venía! Si llenaban toda la calle de Toledo y toda la plaza de la Cebada.

—¡Qué caras aquellas, Lola, qué caras!

Como que se había reunido la hez de todos aquellos barrios bajos.

Nos dijeron luego que primero se había juntado todo el populacho de las afueras de la Puerta de Toledo con muchos hombres y mujeres que habían venido de los pueblos inmediatos, siguiendo al anarquista que los dirigía, al cual profesaban verdadera adoración; y una vez reunidos, le sentaron en un burro y entraron por la Puerta de Toledo, calle arriba, dando feroces gritos, diciendo: «¡Viva el padre del pueblo! ¡Viva nuestro salvador!»

Los obreros que han andado pidiendo estos días por las calles, las mujeres del Mercado de la Cebada, toda la basura de aquellos barrios corrió a aumentar la manifestación, porque se había extendido la voz de que iban a asaltar las iglesias, robando el oro y la plata para dar pan al pueblo.

Imposible, imposible contener aquella avalancha; tú no te puedes imaginar la gente que había allí.

Toda la tarde estuvo el templo en poder de aquellos foragidos, que cometieron las mayores profanaciones con nuestras adoradas imágenes. ¡Oh, qué rabia!

—¡Murjo alguien de los que estaban dentro!

—Creo que no; pero hubo numerosos heridos. A mí me llevaron a la Casa de Socorro, donde recobré el sentido.

Ya te puedes imaginar nuestra rabia y nuestra desesperación, viendo ultrajada nuestra adorada religión y profanados nuestros altares; jamás, jamás creí yo que podía pasar una cosa semejante en el mundo.

Al caer la tarde recibí una carta de Adela, en que me decía: «Ven esta noche, a las nueve, sin falta.»

Acudí; estaban allí reunidas las de la Junta. A poco llegó D. Miguel, ese santo sacerdote que tanto queremos todas.

Nos dijo que nos había mandado reunir, conociendo nuestro celo religioso, para comunicarnos cosas muy graves, de que era preciso guardáramos profundo secreto. Se lo prometi-

mos solemnemente, y lo cumpliremos, porque si te lo digo a ti es porque eres de las nuestras y hubieras ido a no estar enferma.

—Es verdad; crees que lo sentí mucho al recibir la carta-invitación.

Pues bien, D. Miguel nos dijo luego que un grupo de sacerdotes acababa de celebrar una reunión secreta para tomar acuerdos, a fin de no dejar impune el horrible sacrilegio acabado de consumarse en la Catedral; que era en vano esperar justicia de estos heréticos gobiernos liberales; que sólo nosotros mismos podríamos aplicar el castigo que merecía tan grande crimen cometido contra Dios y su iglesia. ¡Qué es lo que se proponían hacer! No tenía necesidad de explicárnoslo, sólo iba a decir que lo que se necesitaba era dinero; con dinero él se encargaría de hacer que el culpable cayera en nuestras manos y luego desaparecería sin dejar huellas y la justicia haría la vista gorda. «Puede usted estar seguro de ello», dijo entonces María haciendo un signo de inteligencia, y todas sonrimos.

—Ya lo creo, como que María dispone, no de un ministro, sino de todo el ministerio.

—Nosotras todas, que no buscábamos otra cosa, caímos de rodillas a los pies de D. Miguel diciéndole: «¡Gracias, gracias. ¡Qué talento de hombre!»

No hay que decir que lo del dinero lo arregló al punto Pepita, entregando a D. Miguel un talonario del Banco para que dispusiera de cuantas sumas quisiera.

Después de esto nos retiramos todos. Yo no dormí durante la noche. ¡Cuál sería el plan de D. Miguel!

No supe nada el lunes ni el martes, pero el miércoles recibí otra carta de Adela en que me decía: «Mañana, Jueves Santo, a las dos de la tarde, estarás en la Quinta de la Alameda. No faltes. Tendremos banquetes de vigilia.»

—¡Es que habían preso al anarquista!

—Te digo, Caro, que yo no he gozado más en toda mi vida que ayer.

—¡Qué de impresiones!

—Pero, ¿qué pasó?

—En efecto, estaba allí, le habían cogido. Uno de sus compañeros, comprado por los nuestros, le llevó engañado a cierto sitio donde un grupo de católicos fieles que tenía apostados D. Miguel, le prendieron, le ataron y poniéndole una venda en los ojos, le condujeron en coche a la Quinta.

Cuando yo llegué le tenían ya atado fuertemente a una viga hincada sobre el suelo; en torno de él estaban amontonados grandes haces de leña; frente a lo que iba a ser hoguera, al aire libre, se había colocado la mesa del banquete. Era preciso comer allí delante, gozando, saturándonos de felicidad. ¡Oh, qué alegría!

Yo le conocí bien, como que aún no se habían apartado de mi imaginación aquellos ojos con que arrojaba llamas al entrar en la iglesia; aún parece que me quemaban, porque eran muy grandes, muy negros y muy relucientes.

—Tendría una cara de monstruo feroz.

—Antes bien, parecía un niño. Cuando le ataron a la viga, no tenía más traje que una camisa de mujer que le habían puesto, de modo que se le veía bien el cuello y parte del pecho, los brazos desnudos y mucha parte de los pies, todo de un color blanco mate. No, no era feo; el cabello negro le caía sobre los hombros; era una figura de esas que llaman ahora modernistas, un Valle-Inclán, pero más joven.

—Nos hacíamos de darle bofetadas y de arrojárselas injurias.

—Y él, ¿qué decía?

—Nada; ni una sola palabra. A lo más lanzar algún suspiro y algún grito involuntario.

Doña Tecla, como es tan religiosa, le dijo a D. Miguel: «Dispénsame usted y que Dios me perdone, pero por esta vez voy a faltar al precepto; hoy voy a comer carne. Yo no me contento con abofetear a ese golfo y escupirle, le voy a cortar una oreja y a comerme la. ¡Pe-caré!»

—¡Ah!, de ningún modo, respondió D. Miguel; todo lo que se hace en honor y gloria de Dios, será recompensado en el cielo.»

Y en efecto, doña Tecla, armada de un cuchillo, se acercó al anarquista y le cortó una oreja. La sangre comenzó a derramarse por el cuello, chorreándole por el costado hasta los pies.

«Pues yo me comeré las narices», dijo luego doña Teresa; pero se las voy a arrancar a bocadosos. Y como es tan alta y tan robusta, le dió un mordisco y se quedó con las narices en la boca, enseñándonos los labios gruesos cubiertos de sangre.

«Matarme, pero no me martiricéis», dijo el anarquista con voz débil. Nosotros le contestamos con una carcajada. El pello no había tenido compasión de nosotros el domingo.

—Nos sentamos a la mesa. Queríamos celebrar el banquete en tanto que él ardía. Mientras estábamos comiendo, dijo uno: «¡Mirad, mirad, qué gestos hace!» En efecto, hacía unos gestos horribles y se retorció en el madero. Y es que las chicas de doña Teresa, que se han educado en las Ursulinas y tienen un corazón

cristiano que se les sale del pecho, estaban arrancándole con tijeras las uñas de los pies.

«¡Vivan las Ursulinas!» fué el grito general.

Se prendió fuego a la leña. Una nube de humo se elevó por el aire; a los pies de la viga se había puesto una gran cantidad de paja rociada de petróleo; al llegar allí el fuego se levantó una llamarada inmensa; el anarquista lanzó un grito terrible, atronador, así como el mugido de un buey. Nosotros saltamos a coro una carcajada y batimos palmas.

Yo no he comido jamás con tanto apetito y con tanto gusto. No cesó el banquete hasta que el perverso estuvo convertido en cenizas. Todas pedimos a D. Miguel que, en acción de gracias, nos permitiera darle un beso. Él nos besó también y nos echó la bendición.

—¡Habéis vengado a Dios, benditas seáis!» nos dijo.

«¡Qué felicidad, qué alegría, qué dicha, Caro, haber quemado a aquel hereje!»

Y al decirlo, cayó desmayada.

Carolina entonces llamó a los criados y la hizo conducir al lecho.

El ayuno de la cuaresma había debilitado de tal manera a la hermosa Lola, que creyó una realidad su sueño del asalto del templo y del auto de fe.

Carolina, comprendiendo todo, desde el primer momento, no la quiso contrariar para no exacerbarla.

En el banquete de promiscuación.

Discurso de DON SEVERO.

«Amigos míos, dijo Don Severo con voz reposada, al levantarse a hablar, la ignorancia de los católicos acerca de su propia religión es tal, que llega al delirio, a la locura.

Habéis visto la opulencia con que se ha celebrado en Madrid la fiesta de los ramos el domingo último. Las paredes de las fachadas de los templos estaban literalmente cubiertas de palmas, muchas adornadas fastuosamente, los vendedores de ramos de oliva y de romero no daban a basto a despachar su mercancía. Por las calles próximas a los principales templos se veían numerosos grupos de damas, de señoritas y jóvenes mezclados, de familias de la clase media, todos llevando en la mano su palma ó al menos su rama bendita. Se habrán gastado en ese día muchos miles de duros en el culto a los ramos. Los que han negado su bolsa para dar pan a los obreros hambrientos que pululaban por las calles de Madrid, la han vaciado gozosos para comprar la palma ó el ramo.

Pues bien, ciudadanos, ¡quién diría que lo que se conmemora en ese día por la aristocracia y la clase adinerada es el asalto de un templo, realizado por una banda de anarquistas!

Os traigo aquí el texto sagrado para leerlo.

Oíd. Habla San Mateo:

«...Envió entonces Jesús a dos discípulos, diciéndoles: Id a esa aldea que está enfrente de vosotros, y luego hallaréis una asna atada y un pollino con ella; desatadla y traedme los...»

Y trajeron la asna y el pollino, y pusieron sobre ellos sus vestidos y le hicieron sentar encima.

Y una grande multitud de pueblo tendió también sus ropas por el camino y otros cortaban ramos de árboles y los tendían por el camino.

Y las gentes que iban delante y las que iban detrás, gritaban diciendo: Hosanna al hijo de David; bendito el que viene en el nombre del Señor.

Y cuando entró en Jerusalén se conmovió toda la ciudad diciendo: ¿Quién es éste?

Y los pueblos decían, éste es Jesús el profeta de Nazaret de Galilea.

Y entró Jesús en el templo de Dios, y echaba fuera todos los que vendían y compraban en el templo, y trastornó las mesas de los banqueros y las sillas de los que vendían palmas:

Y les dice: Escrito está: Mi casa, casa de oración, será llamada, más vosotros la habéis hecho cueva de ladrones.»

Hélo ahí pues: el asalto del gran templo realizado por la última hez del pueblo judío: los descamisados, los publicanos, las ramerías que formaban el séquito ordinario de Jesús, llevando a éste como capitán montado en un burro y entrando al asalto en el templo: tal es el gran suceso que conmemoran el Domingo de Ramos los clérigos y los hombres de orden.

Notad la gravedad de aquel tumulto: el pueblo llamaba a Jesús «hijo de David», esto es, descendiente del gran rey, como si dijéramos el pretendiente al trono, cuya venida habían anunciado los profetas y era esperada por todo aquel pueblo judío tan soñador, que gemía bajo el yugo del imperio romano y aguardaba todos los días ver levantarse al príncipe que le libertase. Por eso, al cundir la voz por Jerusalén de que el que venía y al cual no conocía, era el esperado «hijo de David», la masa popular se juntó en masa a los sediciosos y a favor de aquella fuerza irresistible pudo Jesús realizar su golpe osado de invadir el gran templo.

Se comprende bien la rabia de los sacerdo-

tes, los cuales, para saciar su venganza, no dejaron de informar a Pilatos de que Jesús era aclamado como rey, heredero de David, y se comprende también que Pilatos ante la gravedad del tumulto que había conmovido la ciudad y las consecuencias que podría tener una insurrección capitaneada por el que el pueblo aclamaba como heredero del trono de Israel, consintiese en dar su sanción a la sentencia de muerte pronunciada por el sanedrín sacerdotal y que no podía, llevarse a cabo sin la aprobación del que gobernaba a nombre de Roma. De ahí también que para burlarse de sus pretensiones al trono de Israel, pusieran a Jesús, al crucificarle, la corona de espinas, le hicieran empuñar una caña en vez de ceñiro y le saludaran irónicamente con el nombre de «Rey de los judíos».

Y nosotros preguntamos ahora a estos sacerdotes y hombres de orden que se escandalizan porque se condenó a muerte al Cristo. ¿Es que ellos obrarían de otro modo? ¿Es que si en el domingo último hubiera asaltado la catedral de Madrid la plebe de los barrios bajos capitaneada por un anarquista, por ejemplo, por el joven Vallina, que subiera por la calle de Toledo delante de todos, montado en un burro, no le hubieran condenado a muerte?

¡Y a muerte en hoguera, si lo pudieran hacer!

Que el Cristo era más disolvente que todos los anarquistas que se hayan conocido, no cabe duda alguna. El predicó que la sociedad y el mundo se iban a reducir a la nada y que no iba a quedar piedra sobre piedra de templos y palacios. Añadió que en la sociedad cristiana, que él fundaba, no se reconocería autoridad alguna, y antes bien los mayores, serían los criados y los siervos, y los menores, los príncipes y los que estaban arriba.

«Mas entre vosotros, dijo, el que quiera ser mayor sea vuestro siervo.» O lo que es lo mismo, que en la sociedad cristiana no se debían reconocer categorías de alcaldes, gobernadores, reyes, sino que los mayores, los que tuviesen más poder y más honor, habían de ser los criados, los jornaleros y aun los esclavos. He ahí el secreto de haber hecho su doctrina tantos prosélitos entre la clase desheredada.

Véis, por consiguiente, amigos míos, que el hecho que se conmemora en el Domingo de Ramos es una sedición tremenda, a guisa del asalto al templo de Jerusalén consagrado al Dios de la Biblia, asalto dirigido por el más radical de todos los anarquistas que haya conocido la Historia.

¡No es, por consiguiente, esa fiesta una glorificación del molin y del asalto de las iglesias por la última hez popular!

Ello os demuestra, por tanto, la inconsciencia repugnante de esta sociedad superficial que nos rodea, nos oprime y nos tiraniza. ¡A donde va un pueblo de ciegos guiado por ciegos!

Los desastres de las últimas guerras han sido cosa absolutamente necesaria, absolutamente fatal. Con seres inconscientes, como esas damas, esos señoritos, esos aristócratas, esos gobernantes que han ido codiciando en la fiesta de ramos última, con esas gentes que son los que dirigen, que son los que mandan, y los cuales glorifican la muerte de un anarquista que asaltó un templo y luego fusiló a los obreros infinitamente más oídos de hoy que se juntan pidiendo trabajo y pan, ¿a dónde irá un pueblo!

Que esto confirme más y más vuestras convicciones. Mientras esté arriba esta patulea de solemnes imbéciles que llenan de olor a cosmético y a patchuli las calles de Madrid, no puede haber para España ninguna esperanza de salvación; todo será destrucción, vergüenza y muerte.

Sólo vosotros, vosotros librepensadores que comulgáis en la verdad pura; que habéis arrajado de vuestra mente esos ensueños mesiánicos propios de un pueblo primitivo y esclavo como el infeliz pueblo judío; que queréis poner fin al reinado de las castas, de los privilegios y de las clases, para marchar por el camino de la razón iluminado por la luz esplendente que arroja ya la ciencia positiva, sólo vosotros podréis salvar a vuestro país y salvar a la humanidad.

Luchad, luchad sin taca. No cejéis; que no os tuerzan los flacos y débiles cuyas rodillas se doblan al llegar a la mitad de la montaña. Arriba vosotros hasta lo alto, aunque os cueste a alguno arrojar por la boca el pulmón. Arriba, donde está clavada la bandera que dice: «Excelsior», y desde donde se divisa la nueva tierra de promisión que va a conquistar el proletariado redimido.

Para todos vosotros, mis abrazos y mi afecto fraternal.

Ciudadanos: ¡Viva el Librepensamiento!

Los electores de Aveiro (Portugal).

Tenéis el deber de votar en la próxima elección de diputados la candidatura de Magalhães Lima.

LUZ Y SOMBRA

Los templos de Madrid rebosan estos domingos cuaremales de público. Los jesuitas, frailes y clérigos derrochan desde los púlpitos insultos a la prensa y a la libertad.

«Este régimen se le llama monarquía liberal!»

Mientras la mano callosa del obrero no baje de los púlpitos, cogidos del alcauzal, á esos energúmenos, y haciéndoles empuñar un azadón, diga á cada uno:—Ea, á ganar tu pan con el sudor de tu frente, como ha mandado tu Dios, no habrá libertad, ni paz, ni vergüenza en España.

Nuestros amigos argentinos comienzan á obrar.

Dice un telegrama de 16 Febrero último: «Unas treinta personas, miembros del partido liberal, visitaron esta tarde al vicepresidente de la República y al Ministro de Relaciones».

«Presentaron una nota reiterando el pedido anterior en contra de las congregaciones religiosas que no se encuentran en las condiciones requeridas por la Constitución, es decir, que todas aquellas congregaciones que no han tenido el permiso del Congreso que indica la Constitución, se les prohíba ejercer sus misiones y se les espulse del país ó se les disuelva, si sus miembros prefieren permanecer en éste.»

«Este asunto será enviado al Congreso en sus primeras sesiones, haciendo notar el ejecutivo que hasta la fecha no ha sido reglamentada esa ley y pidiendo una interpretación mejor del precepto constitucional.»

Si tuvieran de presidente un Eloy Alfaro, ese problema estaba resuelto en una hora.

Pues es preciso que la Argentina se haga punto de honor de que no haya otra República hispano-americana más libre que ella.

La prensa andaluza y el avance telegráfico refieren la batalla sostenida por la guardia civil contra los dos más feroces de los bandidos que formaban la cuadrilla del *Viollo*, el *Soniche* y *Chorizo*, cuyos cadáveres ofrecen al criminalista un curioso motivo de estudio y comprobación de las observaciones de los profesores italianos.

El reconocimiento práctico por las autoridades, arroja como resultado que los secuestradores asesinos muertos por la guardia civil de Casariche, llevaban un rifle, una escopeta de dos cañones de fuego central, un revólver de seis tiros, un puñal, una navaja de afeitar, una carta amorosa, 140 cartuchos y dos escapularios.

Los partes no dicen que llevarán en los bolsillos números de LAS DOMINICALES.

Pueden, por tanto, haber ido perfectamente á la gloria, ya que robar no es herejía, como leer nuestro periódico, y desde Dimas el *buen ladrón* hasta Don Juan Tenorio, asesino y ladrón de honras, están gozando de la gloria eterna.

El que, ante tales pruebas de la moral católica, no se haga parroquiano de la virgen amantísima que puede salvarnos aunque hayamos sido Soniches y Dimas, tonto es á fe.

Leemos:
«UNA DISTINCIÓN DEL PAPA.—Paris 6 (8 mañana).—Al decir del corresponsal de *L'Echo de Paris* en Roma, se asegura en el Vaticano que el Papa, para mostrar la satisfacción que le ha producido la conversión de la princesa Ena de Battenberg al catolicismo, enviará á la novia de D. Alfonso XIII la rosa de oro, que solamente entregan los papas á las princesas á quienes desean honrar de manera especialísima.»

Circula el rumor de que la princesa Ena irá á Roma antes de su boda para ser recibida por Pío X.—C.

¡Qué bien dijo el Evangelio: los últimos serán los primeros!

¡Y qué listo era aquel arcipreste de Hita que después de haber visitado á Roma escribía: «Si has mucho dinero, tendrás consolación, plaseres, alegría y del papa razón. Do es mucho dinero ¡es mucha bendición!»

Ya no hay fe. Ved lo que dice este telegrama que recordamos de la prensa diaria.

«Vinaroz 6 (10,37 n.).—Acaba de ocurrir un suceso que ha podido tener fatales consecuencias.»

Estaba celebrándose la función del Nazareno; en la iglesia está instalada la luz eléctrica, y hubo necesidad de hacer una pequeña reparación, cuando, seguramente por un descuido del operario, se produjo un contacto, vino la descarga consiguiente y la inflamación de la cubierta protectora de los hilos conductores. Se oyó entonces la voz de: «¡fuego!», y seguidamente otra diciendo: «¡una bomba!».

El pánico que se ha desarrollado es indescribible. El templo, que es muy grande, estaba verdaderamente cuajado de fieles, hasta el extremo de presenciar muchos la función desde la calle.

La confusión ha sido tan grande, que las puertas, con ser anchísimas, resultaban pequeñas para dar salida á tan gran número de seres, que, locos y desconcertados, buscaban la salida para librarse de una muerte que consideraban segura. Materialmente se estrujaban, y entre gritos ensordecedores y ayes doloridos, no era posible entenderse.»

Nadie, nadie tuvo fe en la virtud milagrosa de la virgen para librarse del fuego, y encomendó su salvación á las piernas.

¡Pobres gentes!
Algunas que irían á dar las gracias á la virgen por haberles curado el catarro y se habrían encontrado volviendo á su casa con que la virgen les ha dado una pierna rota, amén

Magalhaes es el portugués que ha alcanzado mayor representación en Europa.

Casi se había olvidado que había aquí en un rincón de la Península un país independiente que se llamaba Portugal.

Magalhaes Lima le ha dado personalidad y renombre.

Y este hombre que tan eminentes servicios ha prestado á su país, no ha sido aun representante de su país.

En los Congresos extranjeros, Magalhaes Lima se sienta en las mesas presidenciales de las sesiones á que asisten numerosos diputados de todos los países, y Magalhaes Lima no es diputado en su país.

Al que los extranjeros juzgan con capacidades y méritos para presidir diputados, en su país no le hacen siquiera diputado.

¡Bien dijo el Cristo de los Evangelios que nadie es profeta en su patria!

Pero ese grosero contraste tiene que acabar.

Es mengua para Portugal no conferir una representación de derecho á quien la tiene de hecho, porque ello da á entender que en ese país se tiene cerradas las puertas del gobierno á los mejores.

Resulta además depresivo para Portugal que el hombre que lleva ya su representación obligada en las grandes Asambleas libertadoras del mundo, carezca de la representación efectiva de su propio país en el Parlamento. Mermar representación y honores al que forzosamente ha de representar á Portugal en las Asambleas internacionales, acusa una mezquindad de alma odiosa en el pueblo portugués.

Con un poco de pudor patriótico que tenga el contrincante de Magalhaes Lima, debe retirarse su obscuro personalidad del campo de la lucha, haciendo que todos voten á Magalhaes Lima como candidato nacional.

Para Aveiro es esta una cuestión de vida ó muerte. ¿Vota á un candidato obscuro ministerial? Nadie sabrá en el mundo que existe tal ciudad en el mapa. ¿Vota á Magalhaes Lima? Pues el nombre de Aveiro entrará en la esfera luminosa de su diputado y comenzará á conocerse en el mundo.

«Es que el contrincante de Magalhaes Lima ama verdaderamente á Aveiro y á Portugal? Pues qué se retire para no privar de un honor indubitable á aquella ciudad y á su país. Si persiste en ser elegido diputado, atestiguará que sólo busca su medro personal, aunque sea á costa del honor y del renombre, tanto de Aveiro como de Portugal.»

La responsabilidad en último término de la derrota de Magalhaes Lima, será del pueblo.

Cuando el pueblo lo quiere, y lo quiere energicamente, triunfa.

Los republicanos de Aveiro tienen ocasión de conquistarse en un día de renombre universal: vayan á las urnas, juntos como los dedos de la mano, saquen de ellas triunfante el nombre de Magalhaes Lima y verán cómo la prensa española, la prensa francesa, y la de todos los demás países, eleva sobre las nubes el nombre de la ciudad de Aveiro.

Electores de Aveiro: á votar como un solo hombre, á Magalhaes Lima.

Día de gloria para Tudela de Duero.

Hermoso matrimonio civil.

Querido Director: El gozó nos rebosa en el pecho.

A pesar de tanto obstáculo opuesto por la ruin genté clerical, á los buenos de Tudela de Duero han triunfado y se ha celebrado el tan aspirado matrimonio civil de la señorita María Gutiérrez, hija del invencible librepensador Aniceto Gutiérrez, con Justo del Río, acérrimo republicano.

Fueron testigos del acto D. Pedro Pérez y D. Andrés Pérez, á la vez que doña Alberta, la viuda del inolvidable Sr. García, señora que por su talento y el vigor de su voluntad, es honor de la tierra castellana, y, por lo mismo, terror de los malos clérigos como el que padecemos en ésta.

Immensa ha sido la alegría de este vecindario, que es ya más librepensador que católico, puesto que se reciben aquí 60 DOMINICALES semanales que nos han transformado á punto de ser el pueblo de esta provincia donde más se lee y donde los trabajadores han alcanzado más alta conciencia de su dignidad y de sus derechos.

Tudela de Duero (Valladolid), Abril 1906.

INOportunidades

Recordamos de *El Progreso*, de Zaragoza: «Caso de indecencia vital.—La dinastía borbónica se ha afianzado inesperadamente con

el refuerzo que le aporta Inglaterra á cambio de indianizar á España, y con la autoanulación del republicanismo, consecuencia lógica de su inconcebible pasividad de los tres últimos años y de su fraccionamiento interior en ocho ó nueve grupos irreductibles, más ó menos disimulados, cada uno con su jefe espontáneo. Donde los individuos quieren ser toda cabeza, el conjunto resulta necesariamente rabo, y no presta para hacer una nación. Nadie en España puede gritar «¡vivan los republicanos!» con tanto entusiasmo y fruición como D. Alfonso, porque á ellos debe su corona una supervivencia acaso de dos generaciones más.

Ya que me obligan á decir algo, deseo alarmar con esto al republicanismo zaragozano; los momentos son críticos: temo que no queda ya ni aun el recurso de los remedios desesperados y heroicos. Habría que celebrar junta pública de patriotas.

JOAQUÍN COSTA.

No nos parecen oportunas ni prudentes estas imputaciones de pasividad que hace reiteradamente Costa al republicanismo español.

Puede ser que, si hay responsabilidad en no haber intentado algún movimiento republicano en los últimos tres años, el primer responsable sea Costa.

El Partido Republicano ofreciéndole una prueba resonante de la estima en que le tenía y de cuanto esperaba de su empuje personal, le dió dos actas de diputado, sin reparar en sacrificios y colocándole así en autoridad moral, después de Salmerón.

Por lo mismo, de no confiar nada en la acción parlamentaria, debió Costa emplear todo aquel gran poder popular que asumía en preparar esa revolución á que excita sin cesar á los demás.

No hay duda alguna que esos entusiasmos que ha producido su presencia en Zaragoza, los hubiera excitado por todas las demás ciudades donde hay elementos propicios para el sacrificio por la revolución, y es indiscutible que con visitar esas ciudades principales hubiera tenido á su disposición todos los elementos republicanos españoles que, según él, han podido hacer la revolución y no se han movido en tres años.

Si se nos arguye que el estado de su salud no le permitía hacer ese esfuerzo, contestamos que los hechos acaban de demostrar que la sobra empuje para acudir á todas las batallas si acicate personal le excita á ello. Tres años tienen muchos días, y si ahora, cuando ha de estar más quebrantada su salud ha podido hacer el esfuerzo de Zaragoza, no hay duda que escalonando su campaña, pudo tener desde hace largo tiempo en su mano todos los elementos revolucionarios con que cuenta la democracia española.

Y si él desde el puesto eminente que le ha otorgado el republicanismo no se ha creído con fuerzas para hacer la revolución, ¿qué podrá hacer el pobre pueblo soló?

Que la dirección de la revolución competa á Salmerón.

Sin duda. Pero Salmerón no ha dicho que no haya trabajado para ello, ni acusa á nadie de que no se haya hecho. Lo que dice, es que á pesar de haber puesto todos los medios que ha creído oportunos para concertar los elementos que deben integrar un golpe de fuerza, no lo ha podido conseguir.

Creyendo Costa lo contrario, creyendo que los culpables son los republicanos mismos por su pasividad, resulta así el más responsable de todos, por no haber dado, si era necesario, su salud y su vida para remover esa pasividad, cosa que es indudable podía hacer con más eficacia y más autoridad que nadie.

No hay que decir que, lejos de ser Salmerón un obstáculo á su acción, se hubiera adherido á ella según lo ha hecho en el acto de Zaragoza y, aun bajo ese aspecto, puede ser que no haya otra persona en el Partido republicano á quien Salmerón quiera con más confianza para obrar, como á Costa.

Lo declinamos con toda sinceridad y creemos que con vendrá en ello con nosotros todo el mundo: si hay una persona que durante los tres últimos años ha podido preparar al país para una acción revolucionaria, es Joaquín Costa. Su mismo carácter conservador, como representante de las clases neutras, le da, á ese efecto, una fuerza inmensa que no pueden tener los radicales tildados de demagogos. Sin embargo, ni ha hecho nada en el camino parlamentario (que para nosotros es el que proporciona armas más potentes para la revolución), ni tampoco en el camino de la revolución.

¡Pero es que por esto le acusemos de principal responsable de la situación desesperada de España que nos pinta?

No; ciertamente. No se hace todo lo que se quiere, sino lo que se puede, y él quizá no habrá podido hacer más, aunque nosotros pensemos lo contrario.

Lo que censuramos es esas terribles catilánicas que endereza frecuentemente contra el Partido Republicano que es mucho menos responsable que él, pues ha puesto todo lo que él puede dar: su sacrificio heroico para entregarnos dos actas de diputado eligiéndole en medio de la bárbara presión gubernamental á fin de armarle de la mayor suma de autoridad para el día en que él quisiera dar la consigna de ir á la revolución.

Por eso, la prudencia más elemental debía sellar los labios de Costa, lejos de dirigir al pueblo este género de imputaciones.

Porque, ¡cuál es el resultado! Arrojar más y más fermentos al disgusto general acentuando las iras que hay contra la dirección del Partido que, según Costa, no ha hecho nada en los tres últimos años.

Alegar, aunque Costa no lo quiera, á los que vienen combatiendo la jefatura de Salmerón, proporcionándole las más punzantes armas: he ahí el único efecto de estas reiteradas inainuaciones de Costa.

Nosotros, que somos los únicos que pedimos en este terreno tener derecho á hablar

alto, porque somos los únicos que cuando el *hierro estaba caliente* machacamos en él, excitando á Salmerón y al pueblo á la revolución, por lo cual tuvimos que sentarnos dos veces en el banquillo de acusados, mientras los que voceran por ahí revolución, ahora que se ha enfriado el hierro, no han sufrido nada y sólo han recibido honores, tenemos sobre de autoridad moral para defender á ese Partido de las imputaciones que se le dirigen sin cesar, afirmando que sólo ese Partido, con el grandioso y creciente movimiento que durante los tres últimos años viene imprimiendo á la vida española, con su primera gran conquista electoral de Madrid, con las de Zaragoza, de Sevilla, hasta de Almería, con el número incontable de concejales que ha conquistado en la elección última, moviendo espanto á la prensa monárquica, con sus entusiasmos crecientes, con su resolución tenaz de mantenerse unido á pesar de los esfuerzos incansables que se hacen para dividirle, y las imprudentes declaraciones que se publican para ofrecerle disperso en grupos que únicamente existen en la imaginación de sus detractores; ese Partido sólo, vale por todos sus directores, y lejos de censuras por su conducta en los tres últimos años, es digno de las más grandes alabanzas.

Afirmar que el Partido Republicano está muerto si no hace la revolución de aquí á tres meses, es tener un pensamiento en delirio. Con todos los refuerzos que traiga la monarquía, morirá, mientras que la República vivirá y triunfará como ya ha triunfado en Cuba, en Puerto Rico y hasta en Filipinas.

Mas para que triunfe, el elemento esencial es la unión. Herir la Unión Republicana, de cualquier manera que sea, es un suicidio. De ahí nuestra indignación contra todos los que siembran el malestar, fomentan la división y llegan hasta hablar de la disolución del Partido Republicano.

¡Que el pueblo cierre los oídos á esas palabras mortales! Su gran instinto le ha hecho quedar inmovible ante las todas excitaciones á la desunión. Los individuos Tal ó Cual se habrán separado de la Unión, pero ni un comité, ni un organismo de los millares que la informan ha seguido á esos individuos.

¡A no abandonar jamás esa táctica!

Ahí está la salud.

PROPAGANDA

DE LOS

INDIANOS ESPAÑOLES

No hay propagandistas más acérrimos de LAS DOMINICALES, que los *indianos*, esto es, los españoles que se establecen en América.

Y es que desde allí ven con toda claridad los horrores que produce la dominación de los clérigos en su patria, y aprecian, por tanto, el bien supremo que se hace á su país luchando por poner fin al despotismo sacerdotal.

—¡Ah! se dicen, qué de riqueza, de alegría, de felicidad, pueden gozarse en mi patria si el maldito cura no la dominara y apagara en ella todo soplo de progreso y de libertad!

Por otra parte, ellos se ven frecuentemente molestados, oyendo llamar á su patria el país más atrasado del mundo, donde no existe aliento de libertad, sin embargo de lo cual leyendo la prensa más radical de los países americanos, no encuentran periódico alguno que haga propaganda más radical que LAS DOMINICALES, lo que es para ellos un consuelo y un arma de defensa contra los ultrajes que se les dirigen.

He ahí el secreto de que los españoles de allá, más dispuestos á la vida ideal y de mayor energía humana se convierten en partidarios decididos de nuestro periódico y se hagan un deber patriótico el propagarlo.

Surgiérennos estas reflexiones una carta que nos dirige desde una población mejicana un compatriota, donde nos dice, después de encargarnos varias suscripciones, escribimos prospectos de propaganda que he hecho circular, supliendo la cantidad con el trabajo, pues se los pedí á los que ya lo habían leído, para dárselos á otros, y así sucesivamente, hasta que se pusieron ilegibles por tanto uso. Luego acaba diciendo: «Le prometo á usted, que si todos pensaran como yo, no había necesidad de andar con convencido fanáticos.»

Aunque la mayoría de nuestros lectores de allá no lo necesitan, porque ya lo vienen haciendo espontáneamente, nos permitimos llamar su atención acerca de la función excepcional que están llamados á cumplir en esta necesaria obra de unificación moral de nuestra raza, como medianeros y reconciliadores de España con todos sus hijos dispersos sobre el vasto continente americano.

La separación entre aquellos y estos españoles ha sido una cuestión puramente política. Ellos, los americanos, no querían ser sometidos al rey de España, sino vivir independientemente constituidos en República.

De ahí vino luego su enemistad con España. Pero es que la misma odiosidad que han sentido ellos contra la monarquía, la hemos sentido nosotros que hemos luchado más y derramado más sangre que los americanos, por constituir aquí una República.

Somos, pues, idénticos á ellos en ideas y hemos defendido la misma causa, y es un equívoco, por tanto, que los republicanos de allá tengan aún recelos y enemistades con los republicanos de acá, tomando á los españoles como partidarios de un régimen que detestamos más aquí que allí.

Destruir ese equívoco que aún subsiste en la masa general de los hispano-americanos, es una obra indispensable para llegar á la reconciliación fraternal y sincera de los que hablan la misma lengua allí y aquí, teniendo el propio origen y el mismo destino que cumplir. Obra lenta, laboriosa, que no se realiza, dando á leer un periódico un día, ni un año, sino muchos años é insistiendo sin cesar.

Y he ahí sin duda la preciosa misión de LAS DOMINICALES, allá. Ellos saben bien que nohay

ningún otro periódico en nuestro país que pueda servir al objeto como el nuestro, porque los periódicos españoles de gran publicidad no tienen interés al llegar allí para el público americano, y los de pura propaganda republicana no les enseñan nada nuevo.

El carácter doctrinal que tiene nuestro periódico, á la vez que vital, dado que muestra con una vivacidad palpitante la evolución racionalista que se está operando en la conciencia de las masas españolas, evolución á que no ha llegado aún ninguna de las Repúblicas de nuestro origen, da un interés permanente á nuestra publicación por aquellas tierras.

Elévase, pues, nuestros lectores de allá á la conciencia de su preciosa misión, convencidos de que ellos sólo, únicamente ellos, pueden, entre todos los españoles residentes en América, cumplir esa misión de medianeros entre las dos fracciones hispanas de ambos continentes, porque los demás que han emigrado como ellos y reciben otros periódicos españoles, no pueden, aunque quisieran, desempeñar igual misión.

Ellos son los *sembradores* de esa sementera que ha de producir tan gigantescas cosechas: la unificación ibera, que se realizará al fin, puesto que se va á realizar otra mayor, que es la unificación humana. En la medida que ellos trabajen, se acelerará ó retardará la madurez de tan precioso fruto.

Continúen, pues, su labor honrada, para asegurarse y asegurar á su familia una fortuna con que mantener una vida independiente y digna en la tierra, pero no olviden consagrar también su tiempo á sembrar para mañana una vida más grande para su patria y para aquellas Repúblicas.

En corroboración de cuanto acabamos de escribir y de que interesa no menos á los americanos que á España, la campaña propagandista que se han impuesto nuestros compatriotas de allí, vamos á poner fin á estas líneas con algunos párrafos de la interesante carta dirigida por nuestro aludido compatriota establecido en Méjico, á un amigo suyo de otra población mejicana, de cuya carta su autor ha tenido la bondad de enviarnos copia.

Dicen así esos párrafos:

«Ya me figuraba yo que le había de agradar la lectura de LAS DOMINICALES, y por eso le mandé el discurso que Lozano pronunció en el Congreso librepensador de Roma. Si hallo el que pronunció en el de Paris, se le mandaré. Ahora le acompaño unos números del citado periódico, cuya lectura le ha de agradar. Lozano, á quien ya conoce usted por sus escritos, es uno de los primeros campeones del librepensamiento, pacifismo y humanismo universales. Entre otras cosas buenas, ha escrito una *Cartilla Pacifista* que es una cosa suprema para los niños y para las madres. Ya le voy á pedir algunos ejemplares, y la conocerá usted.

Dice que es menester pedir muchas DOMINICALES para estos lugares. Le prometo que hago toda la propaganda que me es posible y algo más. Buen coraje me tomó mi paisano el cura Gil y Santos, pero no le hace; más grande es el que siento yo por ellos desde que tengo uso de razón. Por eso á fuerza de constancia y lucha contra el fanatismo tradicional de familia, logré emancipar á mi esposa de la esclavitud del rezo, y hoy es una firme librepensadora como yo, y educamos á nuestros hijos en el librepensamiento, sin temor á necias preocupaciones del qué dirán (ya ve usted que esto se está fanatizando cada día más). Hace veintiún años que vine de la Habana, y sólo había en Tabasco unos malos tres curas; hoy hay fábrica de ellos ó sea seminario, y monjas disfrazadas de institutrices. En la capital de la República, según me dicen, la fiesta de moda la constituye el soberbio lujo desplegado en la ceremonia del casamiento eclesiástico. Ya ve usted que caminamos como el cangrejo, para atrás.»

La gran Francia, con su progreso, nos ha embromado á nosotros, pues ha llenado á España y á las Repúblicas hispano-americanas de frailes y monjas. Me consta que algunos planteles de enseñanza, como el de Limpías, en la provincia de Santander, están regidos por monjas francesas que no saben el español. Ya cayó el maldito frailecillo Mauras, que nos trajo aquel retroceso, y á pesar de que al pasar en una ocasión por aquel plantel, rezaron por su salud, y excomulgaron al pueblo, que le apedreó por negro, léase papista.

Si yo fuera rico, muchas veces lo he dicho en casa, regalaría á cada hogar español y á cada hogar americano, un ejemplar de *La Religión al alcance de todos*, y una suscripción á LAS DOMINICALES por cinco años. Y si fuera muy poderoso, suprimiría de un sólo golpe todas las religiones, empezando por la más sanguinaria y opresora, la católica, obligando á sus propagandistas y vividores, á trabajar en cosas verdaderamente útiles á la humanidad, empezando por la agricultura, que es la madre de todo, y á la que ellos le tienen tantoasco.»

Decid ahora que los españoles son clericales y que no saben pensar.

AL REVÉS

(INÉDITO)

Catorce versos dicen que es soneto, y estoy en el fatal número trece... es el doce muy digno de respeto, facilísimo el once me parece, con el diez á plumadas arremeto y al nueve guardo fueros que merece. El ocho no me da temor ninguno, gusto del siete cual de rica pera, con el seis tropezar nunca quisiera ni menos con el cinco, porque es tuno. Siempre he juzgado al cuatro de importuno, el tres me martiriza y desespera, y el dos... chito... chitón... de esta manera no comienzo, término con el uno.

Lector amabilísimo, ya ves que se escriben sonetos al revés: vayan antes cuartetos ó tercetos, catorce versos forman los sonetos. ANTONIO CISNEROS CÁMARA.

de veinte días de cama para curarse el susto. Y, entretanto, los librepensadores de Vinaroz que no pisaron la iglesia, reventando de salud y de satisfacción.

Que Dios castiga al que es infiel. Si es más bruto que el infiel.

En un café:
Un revolucionario impenitente grita:
—En vista de que nuestros jefes nos abandonan, estamos resueltos a vitorear a los reyes en cuanto se casen, ingresando en la monarquía cuantos rancheros nos sublevamos contra ella.

—Pero es posible!—objeta D. Prudencio malhumorado.

—Sí, señor, hacen muy bien—dice sulfurado un progresista revolucionario—estos ciudadanos no harán sino lo que Luque, al cual le va muy bien.

—Y usted, entusiasta de Ruiz Zorrilla, dice eso?—añade D. Prudencio.—¿Es que porque se resellaran Martos, Canalejas, Montero Ríos, y les haya ido muy bien, cometió él la infamia de resellarse?

—Es que la política legalista de Salmerón, hace intolerable la vida de los republicanos, y estos pobres sublevados se mueren de hambre.

—Pero la política revolucionaria de D. Manuel, ¿les dió de comer? No; les quitó el pan. En caso, que griten contra Ruiz Zorrilla que, á pesar de los consejos de Salmerón, llevó á estos infelices á la pérdida de sus empleos, cuando no á la muerte ó al presidio.

Y mientras debieran ustedes agradecer á Salmerón que no repita esas locuras, trayendo más víctimas y más desastres inútiles, todavía le imputan desgracias, de que no es culpable, y que se esforzó en evitar, arrojando las iras de los ilusos.

Digan ustedes claramente que lo que quieren es comer, y que, ya que no les trae á ustedes Salmerón la República, se van á comer con la monarquía.

Y esas son las gentes que más gritan: «revolución»

CHOQUE DE IDEAS

Recibimos de San Vicente de Alcántara la siguiente carta:

Sr. D. Fernando Lozano: Querido amigo: Faltaría á un deber si no transmitiera á usted mis impresiones de ayer, primero por lo que compete á mi como librepensador y constante enemigo del clero y defensor de la razón, y segundo porque no deben dejarse de comunicar á su valiente semanario para su divulgación los trabajos clericales infructuosos en pueblos librepensadores como éste.

Es continua, de-de hace tiempo, la visita á las escuelas públicas, del cura de esta villa D. Feliciano Rocha, y de esas repetidas visitas ha conseguido que se cauten en ellas marchas á San Ignacio, el fundador de la Compañía de Jesús, que una vez bien aprendidas se han cantado dentro de la Casa Católica, al tiempo de la comunión y después en organizada manifestación de niños y niñas en los alrededores de la iglesia.

Un pueblo librepensador como éste, y por tanto, sensato y educado vió, hasta con agrado las manifestaciones de pignores por que recordó con regocijo en el momento, aquel refrán que dice: *El que canta, ó rabia ó no tiene blanca*.

Nada nos importan provocaciones de caducos que resultarían perjudiciales.

Adelante seguiremos hasta llegar al fin. Suyo

LUIS SENDRAS.

San Vicente 5 Abril 1905.
P. D. Adjuntas son la canción de los jesuitas y la que cantan los niños de la escuela laica.

Marcha de San Ignacio.

I

(Música desconocida.)

Fundador sois, Ignacio y general de la Compañía Real de Jesús, escuadrón militar; los esfuerzos guerreros de vuestro valor, os ofrecen conquista de esfera mayor. A la guerra soldados marchad, al sonido del timbal.

II

Al oír de esta marcha el rumor, hace señas el infierno asustado y el pérfido infiel, dispone sus tropas á pelear y á acometer. La perfidia y la rabia pelean por él; por Ignacio la gracia virtud y poder. En regio arner, se deja ver por timbre real: Viva Jesús y su escuadrón, tropa marcial, marcial, que repiten la trompa, la trompa y el clarín, la trompa y el clarín.

A la escuela laica.

(Música del Himno de Riego.)

A la escuela venir compañeros que nos llama la voz del deber y á su influjo debemos primero la cruel clerigalla vencer. El librepensamiento destruye la reacción y nos libra del yugo que oprime la nación. El laicismo liberta á la tierra y el progreso hace al hombre capaz de mostrarse el primero en la guerra para ser el primero en la paz. El librepensamiento... (etc.)

Niños hoy nuestras madres gozosas nos contemplan reunidos aquí libres ya del ambiente fraulino cooperando á nuestro porvenir.

El librepensamiento...

Venturosa misión la del Centro cuya dicha se empieza á sentir sólo anhela sacarnos del fango que la iglesia elabora ó su fin.

El librepensamiento debemos defender rompiendo las cadenas que nos quieren poner.

Bien que la pléora de vitalidad que tiene en San Vicente el librepensamiento haga á su jefe escuchar despreciativamente los cantos provocativos de los ignacianos, debemos, de nuestra parte, observar que no se puede llevar hasta ese extremo el abandono de la conciencia infantil.

¿Es que se permitiría en las escuelas públicas enseñar á los niños el canto laico con la música del Himno de Riego? Pues tampoco se puede, se debe consentir ese himno de guerra brutal entonado en honor del jesuitismo.

Si cuando triunfamos entregamos la conciencia infantil á la voluntad de los clérigos, ¿á qué servirá nuestro triunfo?

El Municipio republicano de San Vicente no debe, por tanto, tolerar más que se haga cantar á los niños un himno clerical, cuya letra brutal, grosera, repugnante, ensuciará el alma de los niños.

No; no hay derecho á corromper el alma infantil con ese género de canciones que son un ultraje á la lengua castellana y al propio cristianismo.

El cristianismo, religión de paz y humildad, condenó al infierno esos alardes de guerra. Sólo los infames corruptores del Evangelio han podido invocar el nombre de Cristo para excitar á los hombres á matar, haciendo resonar trompetas y clarines.

De sobra se está viendo ahí que ese canto va contra la libertad y la civilización. Es una preparación de los niños para lanzarlos al campo cuando sean hombres bajo las banderas de D. Carlos.

Va que no se pueda destituir á ese clérigo procaz que injuria á la iglesia haciendo cantar en sus cercanías ese himno de guerra carlista, en un pueblo librepensador, cuando menos debe cerrarse las puertas de las escuelas para que no lleve allí su aliento brutal, indigno de un sacerdote del Dios que dijo: «envaina la espada Pedro».

«Fuera, fuera!», debe gritar el pueblo por todas partes cuando vea á esos sacerdotes imprudentes hacer sonar trompetas de guerra, siendo así que el único mérito que pudieran tener es extender doctrinas de amor y de paz.

Podremos nosotros, hombres libres, levantar barricadas y hacer rugir el cañón: es nuestra doctrina de rebeldía contra la injusticia. Ellos no, los cristianos no; ellos deben dejarse ahofetear, escupir, ultrajar. En eso estubo todo el toque y todo el éxito del cristianismo.

«Fuera farsantes, fuera clérigos!», debe el pueblo, sí, gritar, á una voz, y arrojarlos de las iglesias cuando los vea convertidos en instructores de compañías bélicas, aun cuando éstas estén compuestas de niños, aprendices de carlismo. A ese punto no se puede consentir el ultraje al cristianismo por los encargados de predicarlo.

En una escuela privada católica dirigida por un carlista, hay derecho á entonar ese canto brutal. En las escuelas públicas y bajo la dirección de un sacerdote cristiano, asalarado por el Estado, no.

EN BUENOS AIRES

LA CASA DEL PUEBLO

El «Centro Republicano Español» de Buenos Aires, se está convirtiendo en una verdadera Casa del Pueblo.

He aquí lo que sobre ello escribe en la querida *República Española*, de aquella ciudad, D. Martín García:

«Los españoles—dice—que honradamente pueden ostentar ese nombre, los que conservan sustancia gris y sangre roja, pueden decir con orgullo hispano que en la Metrópoli del Plata tienen la Casa del Pueblo, la casa de la España del porvenir: tal es el «Centro Republicano Español».

El «Centro Republicano Español», con amplios salones para sus centenares de asociados, sigue atrayendo nuevos elementos por la sublime atracción de las ideas y el culto que allí se rinde á la España revolucionaria, á la España que trabaja y progresa; á la España que recibe los alientos vitales del arroyo y del campo, de la fábrica y de la mina.

En este Centro, que yo llamo «Casa de la verdadera España», no hay tapices, alfombrados, ni manos enguantadas; pero tampoco hay tapetes verdes donde se corrompen las conciencias, se pierden los hábitos del trabajo y, por lo tanto, se anulan los hombres.

En el «Centro Republicano» repercuten intencionalmente las conmociones de la patria y allí se comentan y analizan con sano criterio, elevadas miras y con el calor y entusiasmo propio del que ama y anhela la realización de un ideal.

Sus mitins y conferencias no sólo confortan é ilustran á cuantos asisten, sino que influyen poderosamente en los centros similares de la patria y animan los campeones que allá vigilados y perseguidos por el maúser y el lápiz inquisitorial, bregan denodadamente por despertar el alma de España.

Su gran salón central es de los más grandes y de mejores condiciones acústicas de esta capital, en cuya tribuna han resonado voces vibrantes, ora anatematizando al régimen con todos sus lacayos que nos han deshonrado, ora

incitando á la lucha perseverante y eficaz hasta obtener el triunfo de la santa democracia española.»

PATRIOTISMO EN ACCIÓN

EL FERROCARRIL DE DA-KAR

El patriotismo no se predica con la lengua, se hace.

Hay en este momento histórico un medio seguro de atestiguar el patriotismo: vaciar la bolsa para hacer, sin perder hora, el ferrocarril de Da-Kar.

Ese ferrocarril reduce á cuatro días el viaje por mar á América. Como, además, los que vayan por él tienen que atravesar á España para trasladarse á África, la Península española se va á hacer el camino directo de todos los europeos para América. ¡Comprendéis la enorme importancia de ese ferrocarril para España!

Pasando por España, ¿quién no se detiene á visitar nuestros magníficos monumentos? No teniendo que caminar más que cuatro días por mar, ¿qué americano no viene á ver su patria peninsular, ya sea Portugal, ya sea España? ¿Y qué alemán, francés, italiano, no se animará á visitar su país atravesando á España?

Ese ferrocarril es para España una corriente de oro incalculable.

¿Ven bien las Empresas ferrocarrileras españolas la fortuna que se les viene en perspectiva una vez hecho ese ferrocarril?

Ahora bien, ¿no hay dificultad alguna en construirlo, una vez que por virtud de la Conferencia de Algeciras se encargan Francia y España de mantener el orden en Marruecos.

No se debe, pues, perder ni un segundo en comenzar ese ferrocarril.

Moret debe reunir sin demora á los representantes de la banca y excitarles á constituir la Compañía constructora, la cual puede encontrar en todas partes, en el Brasil, en la Argentina, en Francia, por toda Europa, un concurso decidido y resuelto.

Ese ferrocarril será además para Marruecos una fuente de recursos en que hoy no sueña éste, y que al recogerlos mañana y volver la vista á su origen levantarán altares de gratitud en su corazón, hacia España, constituyendo esta obra, sin duda, el motor más sólido para llevar la civilización al pueblo marroquí.

Obras cuyos beneficios son tan grandes, tan visibles, tan seguros, no se deben demorar ni un día. Dejemos para esto de ser españoles, y convirtámonos en yanquis.

Hemos citado á Moret por ser el presidente del gobierno y tener éste el deber, primero, en patrocinando esa empresa nacional, pero Moret no sirve para el caso.

Lo que se necesita es un hombre de negocios, dotado de genio para poner mano en la empresa y no dejarla noche y día hasta verla en planta y terminada.

Salga al palenque ese hombre genial y verá su frente coronada de oro.

Nosotros no dejaremos de demostrar que somos más patriotas que todos, repitiendo, sin cesar nuestras excitaciones para que se haga el ferrocarril de Da-Kar.

¡A Da-Kar, y de allí á América por Marruecos y por España!

Teníamos escritas las anteriores líneas cuando llegó á nuestra noticia la nota oficial de la sesión celebrada por la Conferencia de Algeciras el 2 del actual, y en ella leímos estas líneas:

«El duque de Almodóvar, como primer delegado español, manifestó su deseo fervoroso de la construcción de un ferrocarril que, partiendo de la costa Norte de Marruecos, termine en el punto de las costas africanas más próximas á las del Brasil.

Esta línea uniría á Europa por el Estrecho de Gibraltar con América, reduciendo al mínimo la travesía por mar en beneficio del movimiento internacional y desarrollo de la civilización en el Noroeste de África.—Maldonado.»

No se dice aquí si la Conferencia aceptó ó no la proposición de nuestro ministro de Estado.

Si la aceptó, no hay más que constituir sin dilación la Sociedad constructora.

Si no la aceptó, seguir los trámites trazados por la Conferencia para llegar á esas concesiones, sin pérdida de momento.

He ahí un asunto al cual pudiera el duque de Almodóvar dar mayor impulso que nadie por la autoridad que ha recogido en la Conferencia, y del cual podría sacar mucha honra y mucho provecho.

¡Anfímose á tomarlo por su cuenta, hoy amparándolo como ministro, mañana con-

tinuándolo como particular! Ese inmenso bien para los centenares de miles de españoles que están ya en América y los que irán mañana, con la suma incalculable de riquezas que ese ferrocarril proporcionará á España, bien merecen una consagración de cualquier hombre que quiera ser altamente útil á su país y hacer la felicidad de sinnúmero de seres humanos.

Geografía de la América del Sur al alcance de todos.

OJEADA GENERAL

Estamos seguros de que los ojos de muchos de nuestros lectores se han alegrado al ver en el número anterior el mapa que publicamos de América.

La casi totalidad de los emigrantes españoles marcha allá con los ojos vendados, no sabiendo ni dónde está el Brasil, ni la Argentina, ni ninguno de los otros países adonde les llevan.

En adelante, lo sabrán. Nuestro periódico habrá recorrido ya muchas manos y recorrerá muchas más aún. Y lo que pasará á la clase obrera, pasará también á los niños de las escuelas laicas. Las miradas de esos niños irán á aquellas tierras que forman el gran hogar colonizado por sus inmortales progenitores, y hacia el cual han de sentir un cariño creciente.

¿De qué mejor modo podríamos solemnizar este año, que por algo hemos llamado americano?

Llevar los ojos y el corazón de la democracia española hacia América, es trabajar más eficazmente que de ningún otro modo por la primera obra para nosotros, que es, como ha dicho muy bien Calzada hace poco, *americanizar á España*.

Pero, á la vez, á América, que tiene como filón principal de su colonización á España, le interesa vitalmente esa obra, que no se había hecho hasta aquí.

¡Que se alegren los organizadores del Congreso de Buenos Aires!

Aún no se ha celebrado, y ya comienzan á recoger el fruto, porque es á su arrojo de reunir allí un Congreso, á lo que se debe nuestra campaña.

De hoy más, la geografía americana será la preferida de la masa popular española, y se hará clásica en las escuelas laicas, de donde pasará, sin duda alguna, á las escuelas oficiales, porque no habrá nadie que no reconozca su utilidad.

Prosigamos, pues, nuestra empresa.

Conviene hoy, ya que nuestros lectores tienen el mapa á la vista, dar una idea de conjunto sobre la configuración general de ese hermoso continente.

Y como aspiramos á hacerlo comprensible á todos, vamos á imaginar que estamos en una escuela, y que vamos á enseñar el mapa á los niños.

Lo primero, baríamos que el maestro armase á cada niño de su correspondiente cuartilla y de su lápiz ó pluma.

Luego trazaríamos en la pizarra un triángulo rectángulo que tuviera el ángulo recto en el Cabo de San Roque, un cateto desde allí á Panamá, el otro cateto desde allí al Cabo de Hornos, y juntando después Cabo de Hornos con Panamá, resultaría la hipotenusa.

Todo esto, al mismo tiempo que el profesor en la pizarra, lo haría cada niño en su pizarra ó papel, como debe hacerlo en su papel todo obrero que lea estas líneas y quiera fijar ideas y conocer sin fatiga el mapa sudamericano.

Eso de triángulo rectángulo y demás nombres técnicos, lo decimos por los maestros que lo entienden y les facilitará la construcción, pero no se necesita saber los nombres técnicos para comprender, á la vista del mapa, la forma de construir dicho triángulo. Claro es que el triángulo no es la forma exacta del continente, y que éste tiene un contorno que sale de los lados del triángulo en ciertas partes y entra por otras; pero esa es la forma esquemática.

El trazado de esas partes entrantes y salientes se dejará para otra ocasión en que haga falta; para esta lección basta y sobra saber que la figura de la América del Sur es aproximadamente un triángulo.

Y ya que cada niño ha construido su triángulo y puesto en cada ángulo su nombre respectivo, viene el preguntar á cualquiera de ellos, haciéndole llegar á la pizarra y después de haber borrado en esta los nombres de los ángulos para que sea un mapa mudo:

—A ver, ¿dónde está el Cabo de San Roque?

El chico lo señalará, si se ha fijado al escribirlo, y sino todos los demás chicos que tendrán su mapa delante, le apuntarán diciendo: Allí, allí, señalándole el sitio.

Luego se le pregunta igualmente:

—¿Y Panamá?

Ya que lo señale, se le dice trazando la lengua de tierra formada por el istmo, que se puede ver en el mapa que hemos publicado.

—¿Y ves que estrechita es la tierra por esta parte? ¿Y sabes cómo se llama una parte así

estrecha de tierra entre mares? ¿No lo sabes? ¿Quién lo sabe?

No faltará quien diga:—Un istmo. —En efecto, y este es un istmo bien célebre, el istmo de Panamá, que se prolonga hacia arriba, juntando la América del Sur con la América del Norte.

Tiene por aquí poca anchura, 56 kilómetros, próximamente la distancia de Madrid á Guadalajara; pero es una tierra endiablada por lo montañosa y lo insalubre. El clima es muy húmedo y ardiente, habiendo muchas fiebres perniciosas, y cuando llueve abundantemente por la noche, al día siguiente aparecen calles y plazas literalmente cubiertas de sapos. Los franceses, después de derrochar millones para abrir en aquellas montañas un canal que juntara los dos mares, tuvieron que abandonar la obra, y hoy los yanquis se disponen á realizarla.

Los dos mayores Océanos bañan la América. El de la derecha es el Océano Atlántico. Escríbilo en vuestro mapa, como yo lo escribo. Por aquí se comunica América con Europa. Por el Atlántico vienen los barcos que salen de los puertos españoles para el Brasil y la Argentina.

El de la izquierda se llama Océano Pacífico ó Gran Océano, por ser el mayor de todos. Escríbilo. Por aquí, por este gran mar, se comunica América con el Japón, China, Filipinas y demás países del extremo Oriente.

—¿Quién sabe de vosotros dónde se representa el Norte en los mapas?

—Arriba, dirá alguno.

—Exactamente.

—¿De modo que Panamá estará?..

—Al Norte, dirán varios.

—¿Y dónde se representa el Sur?

—Abajo.

—¿Dónde estará el Cabo de Hornos?

—Al Sud.

—El Este se representa á la derecha. ¿Qué hay al Este de América?

—El Océano Atlántico.

—¿Y al Oeste?

—El Pacífico.

Preguntando así, los mismos chicos contestarán y se darán la satisfacción de saberlo por sí mismos.

—El Cabo de San Roque, ¿hacia dónde está?

—Al Este.

—Pues aquí, un poquito más abajo, vamos á señalar un circulo y escribir *Pernambuco*

(véase el mapa de LAS DOMINICALES).

Es hoy muy interesante Pernambuco, puerto brasileño que tiene ciento once mil habitantes, porque irán allí á desembarcar los viajeros cuando se emplee sólo cuatro días de mar para ir desde España á América, construyendo un ferrocarril que atraviese el Norte de Africa por Marruecos y llegue á Dakar en el Senegal, desde allí no habrá más que cuatro días de camino por mar para llegar á América.

Véis, por tanto, la gran importancia que tiene la construcción de ese ferrocarril, que está ya apadrinado por el Gobierno español y es de un interés enorme para América y España.

—De suerte que, ¿dónde desembarcarán los viajeros que vayan de Europa y de España á América en sólo cuatro días de mar?

—En Pernambuco.

—Pues ya hemos aprendido bastante geografía hoy.

Ahora que cada niño se lleve su mapa á su casa y diga á sus padres:

—Miren ustedes el mapa que traigo de América.

—¿Sabe usted, madre, dónde está Panamá?

—¿Yo qué he de saber eso?

—Pues mire usted, está aquí.

—¿Y el Cabo de Hornos?

—¿Qué es eso de Cabo de Hornos?

—¿Pues sí eso lo sabe cualquiera? Está aquí al Sur.

De igual manera el niño irá explicando todo lo apuntado en su mapa, muy satisfecho y con la seguridad del que sabe á conciencia las cosas, entre la admiración de la buena madre que se figura que la Geografía es una ciencia impenetrable y los mapas con tantas rayas y tantos nombres, son una obra de romanos.

Pues así, paso á paso, sin avanzar más de lo que pueda comprender el último niño, sin decirle un nombre que él no haya escrito, sin hablarle de nada que él por su mano no vaya fijando en su mapa, se debe seguir la explicación en los días sucesivos, conforme vayamos aquí avanzando en la explicación.

¿Qué niño no encontrará un gozo en aprender así la Geografía?

Pues todavía le brindaremos con más atractivos, para que tenga un singular interés en conocer la geografía americana.

Pero esto lo dejaremos para otro día, porque el brazo se cansa de mover la pluma y la cabeza, falta de sangre, da vueltas.

(Continuará.)

EL SR. DIRECTOR DE CORREOS

Nuestros lectores de Benaocaz se quejan de no recibir LAS DOMINICALES que nosotros les enviamos puntualmente.

Rogamos á usted de las órdenes oportunas para que sus funcionarios lleven el periódico á su destino, cumpliendo un deber, ya elemental en los pueblos civilizados.

Enseñanzas y matrículas en el Centro Instructivo de Obreros Republicanos de Buenavista.

El número de matriculados en el presente curso, es el de 489, que se descompone en la forma siguiente:
 Instrucción primaria de niños, 142.—Idem de párvulos, 75.—Idem de adultos, 89.
 Dibujo lineal, 38.—Idem de figura y adorno y modelado, 23.—Francés, 43.—Solféo, 20.—Gramática castellana, 18.—Aritmética y geometría, 17.—Caligrafía, 17.—Aritmética mercantil, 10.
 Además, como clases recreativas, hay matriculados para la formación de una orquesta, un orfeón y un cuadro artístico (el cual ya da algunas funciones).

Centro Instructivo Republicano del Distrito de Buenavista (Madrid).

Junta directiva.
 Presidente.—D. Calixto Rodríguez.
 Vicepresidente 1.º.—D. José Soler.
 Vicepresidente 2.º.—D. Ricardo Vilarino.
 Secretario general.—D. Manuel Fernández.
 Secretario de actas.—D. Hermenegildo.
 Vicesecretario 1.º.—D. Rafael Egerique.
 Vicesecretario 2.º.—D. Julián Rámila.
 Contador.—D. Valentín Valdés.
 Tesorero.—D. Marcelino Martínez.
 Bibliotecario.—D. Vidal Morales.
 Director de estudios.—D. Pedro Lázaro.
 Vocales: D. Carlos López.—D. Rufino González.—D. Valeriano Barreiro.—D. Francisco Mazoy.—D. Tomás Aguilera.—D. Francisco Menoyo.—D. Jerónimo Álvarez.—D. Eugenio de Diego.—D. Joaquín Sánchez.

UN CONVERTIDO

Soy uno de tantos compatriotas que ha nacido bajo el despotismo de esta tiránica Iglesia, siendo mi primera instrucción la corriente de la Doctrina Cristiana é Historia Sagrada. Para mayor desdicha mía, estos clérigos malditos consiguieron amarrarme a su cadena y llevarme atado á Gerona para estudiar su mentirosa carrera; pero una vez allí, viéndome esclavizado y envilecido por estos abominables tiranos de la Humanidad, al cabo de dos meses me escapé de aquel infierno, marchándome á mi casa.

Una vez allí, sin escuchar á nadie más que á mi conciencia, me hice lector de su valiente periódico LAS DOMINICALES, siendo éste el que me abrió las puertas de la luz y me hizo ver lo que era justicia y verdad; así es, que cada vez que recuerdo el pasado, me espanto de ver el abismo en que estaba metido mientras seguía los consejos del ensotado y de mis buenos, pero ignorantes padres. Por esto, ahora mi alma está excitada: siento por un lado tristeza, porque veo tantos infelices hermanos que aun siguen hundidos en aquel negro y profundo abismo, y por otro, me asaltan deseos de venganza contra estos sacerdotes, que osan ofrecerse como representantes de Dios y de Jesucristo y no son más que soberbios dominadores, origen de todas las desgracias que afligen á la Humanidad, y, particularmente, á nuestra desdichada nación.

Se despide de usted atento y s. s. que le desea salud y librepensamiento, *Ricard Puig.*
 Lloret de Mar 26 Marzo 1906.

¡Esa es que son conversiones verdad! No espera el Sr. Puig dinero, ni poder, ni gloria, lo hace todo por la sed de libertad y de bien que abraza su alma y por aborrecimiento al mal más grande de todos, que es la satánica dominación teocrática.

Reciba nuestros abrazos ese excelente joven, y ¡adelante con el pendón del librepensamiento! hasta meterlo triunfador en los seminarios para espantar los grajos que hincan su pico hediondo en la carne de la juventud, como los otros grajos en la carne muerta, y sacar las ánimas de esos jóvenes inexpertos, del infierno en que peñan, al modo que, según la leyenda cristiana, sacó el Cristo del infierno las almas de los Santos Padres, que esperaban su advenimiento.

(N. de la R.)

UNA ALMA CONTRA LA GUERRA

Lo que abajo firmamos, humildes proletarios de esta aldea, convencidos de que hace un período confuso de siglos que este monstruo llamado guerra, alentado por los Césares y los sacerdotes viene siendo el azote de los humanos, sembrando por doquiera la destrucción y la muerte, y que es preciso que se junten todos los hombres de buena voluntad para encadenarlo y anonadarlo, nosotros que aspiramos á una existencia más feliz, y que aun vivimos

en esta aldea bajo el tético, luctuoso recuerdo de las últimas guerras coloniales, emitimos anhelantes y gustosos nuestro voto, á fin de que no estalle jamás guerra alguna, y saludamos efusivamente desde lo más íntimo de nuestros corazones á los prohombres de la humanidad que trabajan con más ardor por defender la justa causa de la paz.

Humildes labriegos de estos rincones pirineicos, queremos que conste que no somos extraños al movimiento emancipador y pacificador del mundo, y nos despedimos dando el grito redentor de guerra á la guerra, á lo cual añadimos parodiando al Espíritu del Siglo: «Que la paz ostente todos sus esplendores en la tierra; que se desplomen las fortalezas y caigan hechos polvo los tronos de Césares, y se sotebre bajo el fango el Dios Marte con sus armas de destrucción, y se erija en su pedestal á la paz, con la bandera universal de humanidad y fraternidad.

¡Paso, paso á la paz divina!
 Esteban Casamajo.—Francisco Vidal y Bou.—Miguel Rivot.—Sebastián Robert.—Francisco Mayoral.—Juan Robert.—Pedro Domech.—Pedro Pons.—Jaime Rabellat.—Buenaventura Tuvet.—Juan Vidal.—José Tuvet.—Saturnino Vidal.—Isidro Avellanet.
 Marangós 19 Marzo 1906.

Mitín en San Vicente de Alcántara.

Mi querido amigo: Con motivo de la retirada del Congreso de nuestra dignísima y valiente representación, celebramos la noche del 19 un mitín de adhesión á tan noble y patriótica conducta, en el que hicierón uso de la palabra Pedro Teomiro, de Valencia de Alcántara, que nos prestó su valioso concurso; Manuel Guerrero y Ezequiel Cordobilla, de la Juventud Republicana; José Pizarro, Toribio Holgado y Juan María Manso, concejales; José Pache Borrega, Francisco Refolio, Emilio Bueno y el que suscribe.

Con el mayor orden y con gran animación y entusiasmo, terminó el mitín, de discursos radicalísimos, con la aprobación entusiástica de todos los concurrentes, comprobando así que este pueblo, eminentemente republicano y librepensador, está dispuesto siempre á cumplir todas las órdenes del jefe.

Salud le desea su buen amigo,
 SENDRAS.
 San Vicente de Alcántara, 20 Marzo 1906.

Penitencia cuaresmal de los sacerdotes.

Crimen en La Roda.
 TELEGRAMAS DE EL LIBERAL:
 «El crimen de un sacerdote.—Albacete 26 (10 mañana).—En la villa de La Roda, cabeza del partido de su nombre en esta provincia, el presbítero D. José Antonio Jiménez Izquierdo ha disparado un arma de fuego contra don Timoteo Escobar Jiménez, ocasionándole la muerte instantánea.

El hecho acaeció en el domicilio del procurador D. Alberto Jiménez Limiñana. Aseguran unos que el móvil del crimen ha sido cuestión de intereses. Otros, que son los más, afirman que todo ha obedecido á celos, refiriéndose sabrosas historias.

El juez de La Roda, Sr. López Varela, instruye las diligencias sumariales con elogiable actividad.

El agresor ha sido encarcelado.—F. Franco. Albacete 27 (10 m.).—Parece confirmarse que cuestiones de intereses y celos han constituido los móviles del crimen de La Roda, de que ayer di cuenta á los lectores de *El Liberal*.

El presbítero D. José Antonio Jiménez Izquierdo, después de ocasionar la muerte á don Timoteo Escobar, se dirigió, ya frenético, á su domicilio y disparó cuatro ó cinco veces su escopeta contra su ama, Paulina Savilla Hernández, hiriéndola levemente.

Dícese que el ama del cura iba á marcharse de la casa de éste, yéndose á vivir con el interfecto D. Timoteo Escobar.

Refiérense otros detalles que me abstengo de consignar por discreción.

El sacerdote padecía frecuentemente ataques epilépticos.

El juez de La Roda ha dictado auto de procesamiento y prisión contra el Sr. Jiménez Izquierdo.

Este crimen ha producido hondísima sensación en La Roda, por pertenecer el agresor y la víctima á distinguidas familias, muy estimadas en la región.—F. Francos.

A los pies de ese hombre, que llevaba en el corazón un infierno de pasiones tenebrosas y criminales, habrán desfilado de rodillas todas las castas jóvenes y esposas honradas de La Roda, confiándole sus más íntimos secretos y pidiéndole que les cure las almas y les abra las puertas del cielo.

LA INSTRUCCIÓN EN EL ECUADOR

En uno de los números anteriores hacíamos una excitación ardiente al libertador del Ecuador, D. Eloy Alfaro, para que pusiera el alma entera de su gobierno en la instrucción.

Con mucho gusto, leemos en *La Reforma* de Quito, un artículo de D. Ismael Pérez que abunda en las mismas ideas.

La necesidad es apremiante. Véase lo que escribe el Sr. Pérez:

«A pesar de haber transcurrido once años desde el advenimiento del Partido liberal-radical al poder, vemos que aún, en la mayoría de las escuelas de la República, los niños de ambos sexos van á misa, confiesan y comulgan, casi oficialmente, presionados por la imposición de ciertas penas establecidas por los institutores inteligenciados con los curas; preparándose así legiones para el sostenimiento in-

definido del romanismo, engrasando de esta manera las floras de la resistencia á las reformas liberales radicales. De este modo el clero gana terreno enseñando á las masas á obedecerle, para imponerse más tarde y manejarlas á su arbitrio.

Inspira lastima la educación retrógrada de nuestro pueblo, inculcada por el institutor y el cura en consorcio inconcebible.»

Eso es un horror.
 Pasa allí lo que pasó aquí con nuestros liberales, que al mismo tiempo que mataban á los clérigos en la fución, llevaban de la mano á sus hijos á las escuelas para que les enseñaran en el catecismo que debían arrodillarse á los pies de los clérigos y adorarlos como dioses.

¡Qué locura!
 Esos gobiernos liberales de aquí como del Ecuador, hacen lo que el Dios de la fábula que se comía á sus hijos. Llevan á las escuelas á educar los niños, bajo la doctrina de los clérigos, y ya que esos niños son hombres, y respondiendo á la voz del jefe de su alma, el cura, se van á la facción, los gobiernos liberales los matan á tiros, que es como comérselos.

Eso es lo que pasa en el Ecuador.
 Oídlo decir al Sr. Pérez:

«Entre nosotros hay gentes miserables que no teniendo más dinero que el necesario para el escaso desayuno de un día, lo invierten en velas para el milagroso padre San Jacinto, en la persuasión de que el milagro del santo de cartón ó de lata, les dará luego mucho más del importe de la votiva ofrenda hija de la fe que sustenta la ignorancia. Después, para lo más interesante de la vida, se fia donde el pulpero vecino, ó se presta ó, por último, si el hambre acosa, se roba. Dios perdona al que tal hace en fuerza de una imperiosa necesidad, dicen esas gentes; pero nosotros creemos que no perdona al estúpido que gasta veinte centavos en velas para un santo y deja á sus hijos que perezan en la miseria.

De esta manera esos miserables se privan de comer un pan, y, por otra parte, ni se empeñan mucho en trabajar, poseídos de la más viva fe de que su suerte será redimida mediante la intervención de las divinidades de madera, denominada santos; y viven y vejestan en el más degradante atraso y servilismo, estupidizados, empobrecidos y raquíticos, llenos de creencias absurdas, que de diversos modos, influyen desfavorablemente en la mayoría de los actos de su vida.

Ellos no se tienen la culpa; pobres gentes, dignas de compasión! Así las educan, así se crían, y así se quedan. Esto es natural.

Y así el clero las esquilmaba en pro de su institución y con mengua de la dignidad humana, gracias á la oscuridad en que yace el pueblo educado por la Iglesia.

Los soldados de ésta en un momento dado, levantan la bandera de la rebelión, opuestos á las conquistas lentas y casi medrosas del liberalismo, y las masas populares fanatizadas, sumisas á la voz del fraile, se aprestan á la lucha, y ahí de las conmociones ocasionadas por la ambición y la demagogia clericales.

Esos tienen que ser necesariamente los resultados de la actual educación clerical en pleno régimen radical.»

No hay de ello duda alguna.
 Y el remedio no vendrá en un día, porque esa es la obra más difícil, pero hay que comenzarla y seguirla con atención preferente.

Encontrar por allí un Fernando Buisson que estableciera con mano de hierro la enseñanza laica, dejándole hacer, mientras la espada de Alfaro vigilaba á la chusma clerical imponiéndole el orden; he ahí lo que debiera ser esta nueva etapa del gobierno del libertador.

Para acelerar esa obra, lo primero sería enviar á Europa ó comisionar á la pe sona más inteligente que haya para el caso en París, á fin de que llevara aparatos de proyección y vistas donde se representan todos los horrores causados por las guerras de religión y en los calabozos inquisitoriales, cosa que abunda ya en Francia, y todo eso meterlo por los ojos en las escuelas á los niños para que abominen la dominación religiosa, que ha sido la peste del Ecuador.

No estaría mal llevarse allí media docena de propagandistas franceses que popularizaran esas cosas.

Luego se puede llevar también de Francia la numerosa bibliografía escolar laica hecha durante la República, pero adaptándola al Ecuador con mucho cuidado y puesta en verdadero español para no corromper la lengua castellana, como desgraciadamente hacen los traductores de París.

Todo el pensamiento, toda el alma y todo el tesoro de la República, ponerlo en esto; he ahí lo que hace falta.

Y ello será ahorro de dinero y de sangre, porque es el único medio de poner fin completo á las guerras civiles.

POR LOS OBREROS CORCHOTAPONEROS

MI OPINION

Si, unión, unión como pide el Manifiesto de los obreros corchotaponeros de que hablan LAS DOMINICALES en su número pasado, es lo que debemos gritar por todas partes los obreros de ese gremio.

La patencia de unos, la consecuencia de otros, la indiferencia de los más, ha hecho que tan productiva rama industrial haya sido acaparada por una docena de capitalistas sin entrañas á quienes nada les importa que los obreros que en este gremio nos ocupamos, nos veamos reducidos á la más espantosa miseria, con tal de que á ellos les produzcan pingües ganancias la exportación del corcho en planchas al extranjero.

Del modo que marcha este asunto no puede, no debe prolongarse por más tiempo nuestra

triste situación. Verdad que el remedio no es cosa fácil de conseguir, pero cierto también que si permanecemos todos indiferentes ante la agonía de esa industria nacional, pronto tendremos que abandonarla los pocos que hoy en ella nos ocupamos.

Así es que dando quiera que se encuentre un sólo obrero de este gremio, debe apresurarse á buscar medios de defensas, que los encontrará siempre en la poderosa fuerza que da la unión.

Ahora los obreros de este gremio que se encuentran en Arcos, los más mal retribuidos sin duda de toda la Andalucía y quizás de toda España, deben contestar á este llamamiento y unir sus fuerzas á las de todo el gremio nacional como lo piden la Asociación del gremio en Jerez de los Caballeros.

MANUEL VÁZQUEZ ZAPATA.
 Jerez de la Frontera, 2-4-906.

Conocemos bien la calidad excepcional de los obreros corchotaponeros. Bajo el punto de vista intelectual, forman una verdadera aristocracia en el proletariado.

De ahí nuestro vivo interés por ellos. Rugimos de cólera al ver que hombres tan útiles á su clase, que deberían formar una legión de honor en el ejército proletario, se vean hundidos en el dolor y en la miseria, sin fuerzas para resistir.

Por lo mismo, también consideramos como los peores enemigos de la patria y del progreso humano á esos desalmados propietarios del corcho, que lo exportan en planchas, arruinando una industria floreciente de su patria y dando un golpe terrible á la obra redentora de la emancipación obrera.

¡Eso no se puede sufrir con paciencia!

Como no les queda otro recurso que la unión, es preciso que con urgencia se comuniquen con otros los obreros de esta industria, escribiéndose cartas hasta ponerse de acuerdo y formar una piña; y será un vil, un infame el compañero que quede fuera de la unión, porque es en la desgracia donde se contrastan mejor los sentimientos de los hombres.

Ya saben que pueden contar para todo con nuestro periódico, como contarán con nuestra enérgica voluntad para hacerles justicia, si tuviéramos mañana República.

PETICIÓN JUSTÍSIMA

Suscrita con un sinnúmero de firmas por diversos elementos políticos, religiosos y sociales de la localidad, ha sido entregada á esta alcaldía una comunicación, en la cual se pide:

1.º Derribo inmediato de la tapia que intercepata por completo el paso á la entrada del cementerio y construcción definitiva de una puerta, que sólo por decoro se impone.

2.º Urbanización completa del terreno por considerarlo actualmente perjudicial y de vital interés para la conservación del mismo.

3.º Construcción de nichos, plantación de árboles y arbustos para su embellecimiento y medida previsora para la severidad y la higiene pública.

Este culto vecindario espera que el señor alcalde accederá sin demora á tan justa petición.

JUAN ROS Y GROS.
 Lloret de Mar (Gerona), 3 Abril 1906.

DE ARÉVALO

Ha fallecido en esta ciudad el conseqente republicano, presidente de la Junta municipal y concejal, D. José Fuenteta y Salcedo.

El entierro ha resultado una imponente manifestación de duelo, asistiendo el Ayuntamiento en pleno, la Junta municipal republicana é inmensa concurrencia de amigos del finado.

Sus correligionarios, formando dos largas filas, precedidos de una carroza fúnebra, portadores de una preciosa y artística corona por ellos regalada, marchaban delante del cadáver rindiendo el último tributo al que fué su digno presidente y querido correligionario.

MACIÁ RODRÍGUEZ.
 Marzo 20 1906.

GRAVE PROFANACION

Querido Director: Como rigurosamente histórico, voy á relatarle lo que persona de toda mi mayor confianza acaba de informarme, respecto de lo ocurrido hace ya algún tiempo en un pueblo de esta provincia, donde entonces residía.

Con motivo de tener, que practicarse algunas reformas en la iglesia parroquial de dicho pueblo, hubo necesidad de retirar de algunos de sus altares varias imágenes de santos para reemplazarlas por otras.

Pero ahora viene lo bueno. En cierta ocasión se le ocurrió al demonio del ama del cura de aquel punto—que una y otro para bien de la humanidad ya han desaparecido de la faz de la tierra,—advertir que no disponiendo de leña en cantidad suficiente para hacer la colada, no veía de momento por ello el modo de salir de sus apuros.

El pater, que por las trazas debía de ser hombre de aquéllos de pelo en pecho, que nada le arredraba, ni menos reconocía miedo á las iras y venganzas del cielo, no titubeó ni un instante para encontrar en su privilegiado magín la salvadora idea, por la cual solucionaba el problema, y contestando á la *Menegilda*, le dice de esta guisa:

«Anda y vete á la sacristía, y allí, en el suelo, en un rincón de la misma, hallarás unos santos viejos. Tráete uno de ellos, y con el hacha hazle astillas, y de este modo saldrás pronto del paso, viniéndote esto lo mismo que pedrada en ojo de boticario.»

Y dicho y hecho. La fábula, que por lo vis-

to debía de tener también muy buenas tragaderas, ya no quiso oír más, y sin otros preámbulos, y ni corta ni perezosa, lanzóse poco a poco que á escape á la sacristía y carga con el santo á cuestas, y una vez con él en el patio de la casa rectoral, le arroja al suelo con estrépito ensal si fuese pasado fardo.

Entonces con arte y brillo, y en poco más tiempo que un cura loco se persigna, ejecutó aquella la orden heresiaca de aquel coronado de navaja de barbero, destrozando sin piedad ¡horror! aquel divino cuerpo, exactamente lo mismo cual si se descuartizara un cerdo.

La operación dió principio abriéndose á aquel desgraciado la cabeza, pecho y vientre, y concluyendo por las extremidades inferiores, cuyo santo, si mal no recuerda la indicada persona, resultó que era el mismísimo millagroso San Antonio Abad, patrón de los cochinos.

Y hay que advertir que al tal barbián sotana no es porque tan mal le hubiese ido durante su vida clerical con los santos, pues que se le consideraba al morir con un capital mal contado de unos 6.000 duros.

¡Y luego quieren que nos arrodillemos y besemos las peanas de los santos!

Por fortuna, sus lecciones de herejía harán abrir los ojos hasta á los mismos ciegos.—*El corresponsal.*

Badalona, Febrero de 1906.

IMPENITENTE

Querido Director: El día 28 de éste vinieron los cuervos á graznar, y yo, siguiendo la costumbre, también fui al confesionario, y al terminar, me preguntó el tonsurado si había leído *papeles falsos*, yo le contesté que no, que sólo leía LAS DOMINICALES. A lo que me respondió atufado que si no le daba palabra de no volverlas á leer, no me echaba la absolución. Yo le respondí que le daba palabra de no dejarlas de leer, y no me echó la absolución. Luego en la calle le dije que no me había negado la absolución por robar, ni por matar á nadie, y que no me la negará más veces.

No más misas dominicales, sino lectura de LAS DOMINICALES.
 Cional, 29 Marzo 1906.

BIBLIOGRAFIA

El hombre y la tierra, par Eliseo Reclus. De esta hermosa obra del gran geógrafo del siglo XIX, se han publicado los cuadernos 19 y 20, profusamente ilustrados.
 Pedir la suscripción á Alberto Martín. Aparlado de Correos, 286, Barcelona.

Librepensamiento en acción.

D. Fernando Lozano: Querido amigo y correligionario. Salud. Tengo el gusto de notificarle que el domingo 4 del corriente, tuvo efecto en el vecino pueblo de Villalonga, la inscripción en el registro civil de un hijo de los conseqentes librepensadores Clara Simó y José Muesté, al que se le puso por nombre Libertio, siendo testigos los infatigables correligionarios Martín Fortuny y Gaspar Gual.

Dicho acto fué un verdadero acontecimiento, por ser el primero que se ha celebrado en el citado pueblo.

Por la tarde se realizó un mitín de propaganda librepensadora en el espacio local de la «Cooperativa Agrícola», en el que tomaron parte Gaspar Gual y Martín Fortuny, el que suscribe y el digno catedrático del Instituto de Reus D. M. Molina.

Suyo afectísimo,
 J. VIVES.
 Reus, 5 Marzo 1906.

Señor Director de LAS DOMINICALES: El día 30 del próximo pasado Marzo, fué conducido al cementerio civil de Sallent, el cadáver del conseqente librepensador de la citada población D. Antonio Escaler. En vida fué enemigo incansable del obscurantismo, en contra del cual había hecho numerosas campañas. Su primera labor fué romper el yugo opresor del fanatismo y de la ignorancia á que estaba sometida su familia.

Fué hombre de carácter respetable y respetado, respetadísimo por sus convecinos todos, entre los que contaba con grandes simpatías.

Al sepelio concurren con unas 150 personas, entre ellas el señor alcalde.

Don Joaquín Mezquida, íntimo amigo del finado, leyó un muy sentido discurso necrológico que produjo honda impresión entre la concurrencia, pues en él se historaba la labor progresiva de toda su vida.

De abolegno republicano, había hecho laboriosos y entusiastas trabajos por el triunfo de nuestra causa. Hoy profesaba ideales libertarios.

Como curiosidad y haciendo notar la firmeza de voluntad que caracterizaba al difunto, consigo que habiendo fallecido á los sesenta y un años, estuvo sesenta enfermo, pudiendo colegirse el valor moral que necesitaba para hacer labor progresiva, sobreponiéndose á sus sufrimientos.

¡Grande honor á aquel valiente!
 RAMÓN SALDONI.
 Sabadell, 1.º de Abril de 1906.

Obras de "Demófilo," DE VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE LAS DOMINICALES

Posdata.
 Batallas del Librepensamiento.—Colección de artículos (varios denunciados) de la primera época de LAS DOMINICALES... 1
 Poseídos del demonio.—Cuadros de la España mística del siglo XVI... 2
 Radicalismo y federalismo.—Folleto de propaganda republicana... 1
 Instrucción para enseñar el mecanismo de la lectura y escritura á los adultos en una semana.—Un ejemplar... 0,25
 Nuevos Evangelios.—I. *Qué es el Socialismo?*—Ha tenido gran éxito en España y en el extranjero... 0,25
Qué es el Librepensamiento?—Segundo Evangelio... 0,25
 Cartilla Pacífeta... 0,25
 Paquete de 25 ejemplares... 4,00
 A los suscriptores y corresponsales el 25 por 100 de rebaja.

Imprenta y encuadernación de E. Roca y Vergara, 10.